

## “Se está construyendo una Europa de nacionalismos”

**Por: Maurizio Lazzarato. 21/06/2023**

Entrevista realizada por Pablo Gandolfo, para El Salto.

El pensador Maurizio Lazzarato, autor de ‘Guerras y capital’ y ‘El imperialismo del dólar’, sitúa las guerras como parte inescindible del capitalismo desde su origen. Su pensamiento es clave para entender el presente.

En los últimos años, el filósofo italiano Maurizio Lazzarato desarrolló una obra imprescindible para comprender nuestro presente, una obra cuya actualidad sobresale en el panorama de la ciencias sociales. En títulos como Guerras y capital y El imperialismo del dólar sitúa las guerras como parte inescindible del capitalismo desde su origen. Desde allí, desarrolla una arquitectura conceptual que desarma las ingenuidades de matriz liberal que predominan en el pensamiento político hegemónico —y en nuestro sentido común— y nos permite asomarnos a la complejidad de nuestro tiempo histórico.

### **¿Cuál es la primera guerra que podríamos considerar una guerra propiamente capitalista y por que?**

La acumulación primitiva no habría sido posible sin la guerra de conquista de Estados Unidos. Y la expropiación de los campesinos y la caza de brujas son obra del Estado y de sus ejércitos. Pero entre finales del siglo XIX y principios del XX se produce una ruptura radical con el capitalismo marxiano: el capital competitivo deja paso al capital monopolista, la guerra se convierte en guerra industrial por la hegemonía del mercado mundial, el gobierno está mejor preparado para dirigir la guerra que los generales. La guerra se convierte también en guerra colonial. Es imposible para el capital competir en el mercado mundial como capital.

### **¿En ese momento entra en escena lo que denominas la “máquina estado-capital”?**

Marx concibió el capital como un poder inmanente que no conoce límites, sino solo obstáculos que continuamente desplaza, que continuamente recrea y que todavía supera, ad infinitum. En realidad, ninguno de estos obstáculos puede ser superado por el capital sin la intervención del Estado, particularmente en el mercado mundial

donde compite no sólo contra otros capitales, sino también contra otros Estados. Por otra parte, el Estado no puede existir, reproducirse sin el capital. Sin su producción no tiene poder ni dentro de su territorio, ni fuera de él. Juntos, por tanto, constituyen una máquina (Estado-Capital) en la que no se identifican entre sí, sino que funcionan juntos según lógicas complementarias: acumulación infinita de poder, acumulación infinita de valor.

Son estas tres “centralizaciones” —económica, política, militar— que podríamos llamar “soberanas” las que definen el nuevo tipo de guerra. Michel Foucault afirma que la economía política inutiliza al soberano. Por el contrario, la economía soberaniza, produce verticalizaciones.

Una aclaración importante: cuando hablamos de guerra, siempre debemos referirnos en primer lugar a la guerra civil y, mejor aún, a la guerra civil mundial. Lo que trastorna las sociedades europeas desde la Revolución Francesa no es la guerra entre Estados, sino la guerra civil. Es un nuevo tipo de guerra civil que nace de la acumulación primitiva y que se intensificará aún más con el imperialismo y los monopolios. Una guerra civil continua, ahora subterránea, ahora abierta, pero que no conoce solución de continuidad, de ahí la necesidad de centralizaciones (económicas, políticas, militares) del mando sobre el trabajo y la sociedad.

En la modernidad, todas las grandes convulsiones políticas, institucionales, jurídicas, sociales y económicas han sido inauguradas por guerras civiles: la revolución “americana” —entre comillas porque se trata de una ruptura únicamente con el poder soberano inglés—, las revoluciones francesa, soviética, china, vietnamita y todas las demás revoluciones del siglo XX —mexicana, iraní, etc.—.

Las dos guerras mundiales y los años transcurridos entre ambos conflictos fueron testigos de la simultaneidad y superposición de las guerras entre Estados y las guerras civiles. La continuidad de guerras entre Estados y guerras civiles también determinó el nacimiento de las “democracias europeas” de posguerra, la lucha contra el fascismo fue básicamente una guerra civil. Una de las constituciones más avanzadas de la posguerra, la italiana, nació de una guerra civil entre fascistas y partisanos. La constitución también tiene un enemigo declarado solemnemente, el fascismo.

El gran desarrollo económico de China también nació de una guerra civil más o menos sigilosa y más o menos violenta, la “revolución cultural”. Solo después de la

victoria política de un bando sobre el otro, de la afirmación de los que querían el capitalismo incluso en un país socialista, es posible el desarrollo económico.

### **¿Qué consecuencias tiene esta concepción de la guerra como continuidad sobre la constitución de la subjetividad?**

La guerra civil es una formidable máquina de producción y transformación de la subjetividad. Los saltos subjetivos, la constitución de sujetos políticos, las nuevas formas de acción colectiva, se producen en el seno de estas rupturas, algo completamente descuidado por las teorías modernas que, paradójicamente, tienen en el centro al “sujeto” (Foucault), la “producción de subjetividad” (Deleuze y Guattari) y la “subjetivación” de la multitud (Hardt y Negri).

La guerra y la guerra civil son conjuntamente fuerzas económicas, sociales y políticas. De ellas depende el modo de producción, el sistema político, la forma social que, para bien o para mal, adoptará una sociedad. El trágico caso de la guerra civil española nos proporciona mucho que aprender a este respecto. La victoria de Franco impuso un capitalismo, un sistema político y social radicalmente distinto al de otros países europeos.

En realidad, con el capitalismo, la guerra civil siempre ha sido una guerra civil mundial. El capitalismo nació inmediatamente como mercado mundial y la formación de sus clases se produce en esta dimensión espacial. El capitalismo no existe sin polarización entre centro y periferia, donde, sin embargo, la guerra y la guerra civil evolucionan de forma diferente. En el norte, tras la acumulación primitiva, la guerra civil fluye subterráneamente a la integración de la clase obrera en la producción y reproducción del capital y del Estado, mientras que en el sur la guerra civil, el estado de excepción, la guerra de conquista no conocerá ningún proceso de integración, sino que hará estragos sin interrupción, expresando una violencia absoluta —como diría Frantz Fanon—, sin mediación.

En el siglo XX, estos dos procesos se entrelazarán en una única guerra civil mundial diferenciada, cuya vanguardia son los “pueblos oprimidos” del sur global. La globalización, de hecho la acumulación mundial de capital, debe leerse de dos maneras diferentes y complementarias: como construcción del mercado mundial y como guerra civil mundial, aunque el segundo aspecto sea silenciado, eliminado, negado incluso por las teorías críticas. Pero lo que ha sido eliminado, resurge, como realidad y posibilidad, con la guerra en Ucrania.

### **¿La dinámica de guerra civil continuada se ve agudizada por la crisis**

## **económica?**

El sistema político ya no integra el conflicto como lo hizo durante un breve período, de 1945 a 1968, y solo en el Norte Global —en el Sur Global siempre ha habido guerra de conquista y guerra civil—. Después de constituir el motor de la acumulación de los Treinta Gloriosos, el conflicto es en cambio opuesto, devaluado, reprimido. La relación dialéctica entre instituciones y luchas, base del compromiso capital/trabajo de la posguerra, es denunciada públicamente a principios de los años 70 porque, según la Comisión Trilateral, determina la inflación de las reivindicaciones salariales y de renta, de los derechos sociales y económicos.

Las luchas, que ya no están integradas en las instituciones económicas, sociales y políticas, se parecen cada vez más a guerras civiles. La guerra civil no conoce la mediación, ni el compromiso, ni la negociación, como siempre es posible en la guerra entre Estados; solo hay vencedores y vencidos. Especialmente después de 2008, las luchas adoptan esta forma: las primaveras árabes, el levantamiento chileno e iraní, pero también las diferentes experiencias de reformismo desarrolladas en América Latina parecen ser efímeras porque no hay condiciones para un “compromiso socialdemócrata”. Incluso en Europa, la lucha por las pensiones en Francia ha visto a un gobierno decidido a no hacer la menor concesión. O se gana o se pierde, porque, como en el caso de la crisis de la deuda soberana de Grecia, el imperialismo de la deuda no admite negociaciones.

## **¿Qué consecuencias tiene este entramado conceptual para las fuerzas políticas y sociales anticapitalistas?**

Se tiene la impresión de que los movimientos no se dan cuenta del cierre del espacio político aún acentuado, y esta vez definitivamente, por la guerra. La idea de que los movimientos pueden desarrollarse sobre sí mismos, crecer y expandirse sin pasar por momentos clave de confrontación con el enemigo, sin determinar rupturas y sin construir relaciones de fuerza y formas de organización capaces de sostenerlas, queda hoy desmentida por la realidad de la coyuntura política.

La ilusión de la democracia como sistema político capaz de dar expresión a las “diferencias”, a su conciliabilidad, a su síntesis armoniosa para el desarrollo del “sistema”, que duró 30 años —y sólo en Occidente—, se ha roto definitivamente. Esta ilusión del desarrollo lineal de “diferencias” cuyo único problema es su propia potenciación, como si pudieran desarrollarse independientemente de las estrategias del poder, también es compartida por los nuevos movimientos. Lo que emerge en cambio es la imposibilidad de síntesis, de dialéctica, porque las “diferencias” son

irreductibles y contradictorias. Los acontecimientos actuales nos enseñan que, en lugar de proliferar como cree la filosofía de la diferencia y el spinozismo político, la micropolítica y la microfísica conducen al enfrentamiento y al choque armado. En este sentido, la revolución se convierte en una necesidad porque las derrotas políticas sufridas por los sucesivos movimientos abren el camino a la extrema derecha y a los nuevos fascismos.

A pesar del fracaso de la gubernamentalidad, se sigue intentando negar el conflicto con los regímenes autoritarios, neofascistas y de extrema derecha. Pero se les escapa, este sí, de todas partes, y la guerra es la única forma que tienen de controlarlo.

A partir de la guerra en Ucrania, ¿por qué las burguesías europeas, principalmente la alemana, no han podido establecer una línea geopolítica divergente con Estados Unidos, una línea defensiva frente al accionar de Estados Unidos cuando es tan claro que una de las facetas del conflicto es un ataque a su economía?

Samir Amin afirma que, tras la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo se había reestructurado en una tríada —EE UU, Europa, Japón—. Esta tríada empezó a desarrollar contradicciones internas porque Europa y Japón eran competidores de la economía estadounidense. Esta es una de las razones por las que EE UU lanzó la globalización. Pusieron inmediatamente en jaque a la economía japonesa, mientras que neutralizar a Europa llevó algo más de tiempo. Ahora, con la guerra, la tríada se alinea perfectamente con las posiciones estadounidenses para “defender” a Occidente y sus valores.

Alemania siempre ha sido el objetivo de las políticas económicas estadounidenses y militares de la OTAN. Económicamente fuerte, nunca ha tenido la capacidad de transformar su poder económico en una fuerza política —en mi opinión también debido al ordoliberalismo—. Polonia y los países del Este son subproveedores de la economía alemana, dependen económicamente de Alemania. Pero EE UU tiene la hegemonía política sobre estos países.

Merkel es considerada una gran estadista, pero no tuvo ninguna previsión sobre Europa. No hay más que ver cómo manejó la crisis de la deuda soberana, tratando a Grecia y al sur de Europa solo desde el punto de vista de los intereses alemanes y franceses. Europa ya estaba moribunda por la crisis griega, la guerra remató la faena. La destrucción de Nord Stream 2 fue un acto de guerra anglo-estadounidense —ahora también confirmado por la CIA—) contra Alemania, que bloqueó —también

simbólicamente— la Ostpolitik de décadas, primero hacia Rusia, luego hacia China.

La economía de la eurozona lleva dos meses en recesión, pero sigue alardeando de la guerra de la democracia contra la autocracia. La recesión procede en gran parte de Alemania, que se ha visto directa y muy gravemente afectada por la guerra de Ucrania. Su industria, la más desarrollada de la eurozona, se está viendo gravemente afectada por la subida de los precios de la energía debido a la imposición de no importar gas de Rusia. Se ha logrado uno de los primeros objetivos de la alianza angloamericana.

Lo sorprendente es la clase dirigente y los medios de comunicación alemanes que se presentaron ante el pelotón de fusilamiento convencidos de que la guerra consistía en salvar a Occidente e imponer la democracia. No se sabe si son ingenuos o masoquistas.

En El Imperialismo del dólar aparece la imposibilidad para los países europeos de ejercer el imperialismo en función de su propio tamaño. Eso también explica su impotencia geopolítica, su incapacidad para construir una política exterior común, un mecanismo de defensa por fuera de la OTAN y un abastecimiento energético conjunto. **¿No pueden las burguesías de los países europeos en este nuevo escenario trascender su carácter nacional y convertirse en una burguesía propiamente europea?**

Europa está acabada, está completamente alineada con la posición de la OTAN global. También está empezando a tratar a China como un enemigo estratégico desde el punto de vista industrial, tecnológico y logístico. Las “Rutas de la Seda” se ponen en entredicho. Las sanciones, la restricción del crédito, la congelación de depósitos monetarios, el bloqueo de materias primas y tecnología son actos de guerra, su continuación por otros medios. Esta guerra es paralela y complementaria a la guerra entre ejércitos.

En Gran Bretaña, a finales de 2022 —por ejemplo— Downing Street obligó a la china Nexperia a vender su participación del 86% en la empresa de semiconductores Newport Wafer. En Alemania, el Gobierno decidió restringir la presencia de Cosco sobre la propiedad de la terminal de contenedores Tollerort al 24,99%, desde el 35% inicial. En Italia, se bloqueó la adquisición del 70% de la empresa de semiconductores LPE por Shenzhen Investment en 2021; poco después, se prohibió la compra por Syngenta (grupo Sinochem) de Verisem, empresa activa en semillas y hortalizas. En cuanto a la paralización de las negociaciones entre CNH

Industrial y la china Faw Jiefang para la venta de una división de Iveco, bastó la persuasión moral de nuestro gobierno.

Políticamente, una Europa federal es imposible. Pero ni siquiera una Europa de naciones parece tener posibilidades. En su lugar, se está construyendo una Europa de nacionalismos, liderada por el eje polaco con muchos países del Este, que encuentra orillas amigas en los gobiernos o fuerzas neofascistas del sur y el oeste de Europa.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Contra hegemonía web

**Fecha de creación**

2023/06/21